



Inicio > COLUMNISTAS > ¿Oportunidad perdida?

¿Oportunidad perdida?

por La Nación 27 enero, 2020 8

Francisco José García Lara

En el 2019 tuvimos una verdadera esperanza cuando los colombianos nos movilizamos y protestamos demostrando que habíamos despertado de un prolongado aturdimiento.

Pero esas movilizaciones populares parecen estar apagándose, no solo porque estamos agotándonos de las marchas que se han extendido demasiado hasta el punto de estarse diluyendo, sino también porque quienes han asumido como voceros del denominado paro nacional se les fue la mano con sus peticiones.

No tenemos la menor duda que Colombia requiere un profundo cambio social que acabe de una vez por todas con las profundas inequidades que tenemos, pero para hacerlo no tenemos que destruir lo que hemos alcanzado o echar para atrás significativos logros sociales como el sistema general de seguridad social en salud, donde pretender nacionalizar la prestación de servicios y el aseguramiento es revivir al fracasado seguro social.

De la misma manera, solicitar que se acabe con los TLC o renunciemos a estar en la OCDE es desconocer de plano que en este mundo globalizado de poco o nada sirve aislarnos de una realidad comercial que aunque no nos agrade es innegable.

Igualmente, pedir que se estalice **Ecopetrol** comprando las acciones que están en poder de particulares no solo implicaría la necesidad de desembolsar cuantiosos recursos que estarían mejor utilizados en programas sociales, sino también negarnos que democratizar la empresa más importante del país, cuya propiedad estatal es aún del 87%, demuestra que es factible trabajar mancomunadamente los particulares y el estado.

Estas peticiones, fuera del contexto que motivó las movilizaciones, han permitido que el gobierno enrede el dialogo y la discusión, obteniendo el tiempo que necesita para cuadrar la coalición de gobierno y así lograr pasar sus iniciativas parlamentarias, las cuales en su mayoría van en contra de lo que precisamente se busca cambiar mediante las protestas.

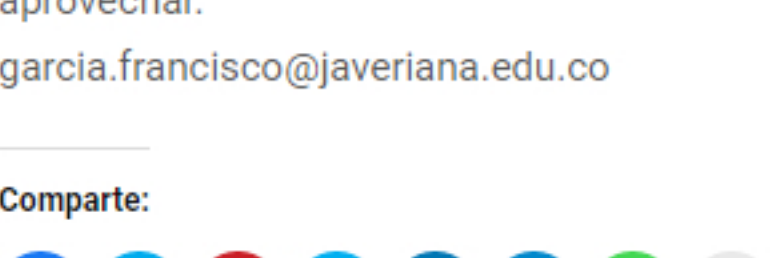
No puede pasarse por alto que las marchas de la semana pasada terminaron con actos de vandalismo que afectaron tanto bienes públicos y privados, generando el rechazo generalizado pues no existe justificación alguna para la violencia.

Es increíble que después de haber logrado levantar a un país con poca tradición de protesta terminemos en discusiones banales o peticiones sin sentido, eso solo demostraría que no fuimos incapaces de asumir la responsabilidad, dejando una vez más que ese espacio lo copen los oportunistas de siempre que solo aparecen para defender sus intereses.

¿Será una oportunidad perdida?, la historia se encargará de decirlo, pero si lo es, no vayamos a culpar a los demás de lo que tuvimos en nuestras manos y no supimos aprovechar.

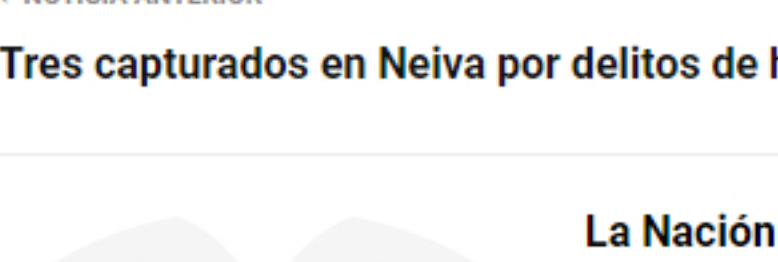
garcia.francisco@javeriana.edu.co

Comparte:



< NOTICIA ANTERIOR

Tres capturados en Neiva por delitos de homicidio y hurto



RELACIONADAS:



¡A cosechar el sol!



El pesimismo y la muerte de la primavera



El Concejo de Neiva, uno más...

COLUMNISTAS OPINIÓN

¡A cosechar el sol!

por La Nación 27 enero, 2020 328



Fermín Beltrán Barragán

Supongamos que un inesperado día no se ilumina el amanecer, simplemente porque nuestro amado sol se apagó. ¿Qué pasaría con los animales y los humanos, qué sería de las plantas y de los ecosistemas? Probablemente todo se extinguiría con él, en una especie de agujero negro sin fin y sin comienzo.

Sin el sol, la vida perece, su energía hace crecer las plantas, permite que ellas germinen, se desarrollen y puedan ser cosechadas como verdes alimentos clorofilados. Hubo una época, eso lo saben los abuelos, en que las fincas reverdecían de hortalizas y huertas, todos los campesinos tomaban parte de la tierra y un pedacito de sol y creaban sus propios alimentos.

Y hay otra época en la cual las verduras y los alimentos son comprados en las ciudades y en las cabeceras municipales y llevados a las fincas, pasamos de ser pluricultivadores a monocultivadores en muchos casos, en otras palabras, dejamos de ser autosuficientes y empezamos a depender de otras condiciones, en un asunto de tanta importancia, cual es la seguridad alimentaria.

Es paradójico que hoy, en medio de tanta tecnología y alimentos, de tanta "abundancia" estemos en riesgo de hambunas y calamidades, si nos cierran el supermercado y las grandes plazas, ¿en dónde compraremos la comida? Muchas personas tienen hambre en este planeta, por ello es el momento de regresar a la labranza, a plantar y ver crecer la vida, a tomar la lechuga y la cebolla fresca, a llevar el oxígeno y los nutrientes reales a la vida. Es el momento de fundirnos con la tierra y con el agua, de achicar el ego y la avaricia y engrandecer el amor, la esperanza y la vitalidad.

Hagamos un esfuerzo para volver a la huerta, que en todas las fincas las verduras vuelvan y que los jugos de la fruta fresca sean el alimento de la familia. Hay casas con enormes patios, hay nuevas técnicas para cosechar verticalmente, los jardines deben ser de frutales y alimentos, seamos capaces de producir y compartir el producido, no solo en el campo, también en las ciudades.

Los abuelos decían "...a la finca no hay que traer sino la sal", un buen día cambiamos esa sabiduría, ahora lo llevamos todo, nos civilizamos, y dimos paso a las enfermedades que nacen de la mala alimentación y de hábitos incorrectos.

¡Regresemos un poco, sin dejar la tecnología, pero volvamos a ese pasado verde, abracemos la tierra y con resolución, volvamos a plantar, y en las mañanas veremos crecer las hortalizas en las huertas, será momento de vendimia, será momento de cosechar el sol!



RELACIONADAS:



¿Oportunidad perdida?



El pesimismo y la muerte de la primavera



El Concejo de Neiva, uno más...

COLUMNISTAS OPINIÓN

El pesimismo y la muerte de la primavera

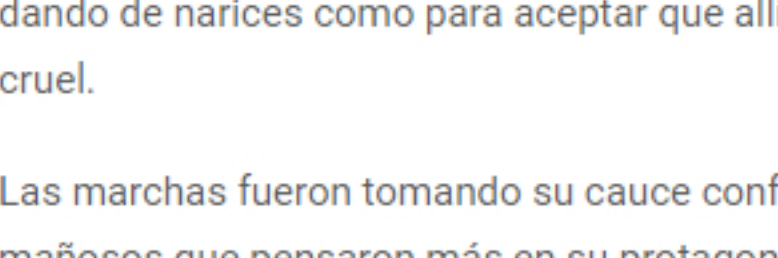
por La Nación 27 enero, 2020 128



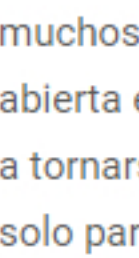
José Joaquín Cuervo Polanía

Me enseñó Schopenhauer que tal vez vivimos en el peor de los mundos posibles, que en este mundo el dolor es perpetuo, que nuestro destino es tratar de obtener lo que nunca tendremos, nos enseñaron los existencialistas que la vida es una pasión de Eunuco, Nietzsche nos invitó a la ignorancia porque el saber absoluto conduce al pesimismo. Nos insinuó que un pesimista es sólo un optimista que fue bien informado. Después del optimismo que imprimieron las marchas ciudadanas, la elección de los nuevos mandatarios y ciertas cifras económicas que demostraron que Colombia era uno de los pocos países que crecía en el hemisferio, nos fuimos dando de narices como para aceptar que allí estaba la naturaleza humana egoísta, y cruel.

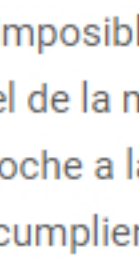
Las marchas fueron tomando su cauce conformista en nombre de los organizadores mañosos que pensaron más en su protagonismo político que en el sentimiento popular, menos contaminado e intereses personales. Muchos de los nuevos mandatarios terminaron decepcionando o se estrellaron con la dura realidad de que muchos de sus sueños eran imposibles de concretarse. El país de la brecha más abierta entre ricos y pobres, el de la mayor corrupción, el país más inequitativo no iba a tomarse en un Edén de la noche a la mañana. En Colombia, el país había crecido solo para los ricos. Se sigue cumpliendo la profecía de que siempre que la economía fuera bien, significaba que el país iría mal. La violencia no cesa, los asesinatos a líderes sociales no se detiene, las estrategias guerrilleras y la práctica de volver trizas la paz ya se entronizaron como posibilidad de la visión a contravía de la derecha. Las disidencias de las Farc o el ELN, estarán preparando un golpe contundente a la poca moral que nos queda. La estrategia del narcotráfico seguirá fortaleciéndose en la anarquía y en la impunidad. Vuelve la polarización política, que se alimenta de las diferencias que no han sido superadas. La calma chicha de las disidencias de las Farc, solo revela su dialéctica diabólica para perpetuar la violencia. Ahí sigue incólume la tragedia real de un acuerdo de paz frustrado y satanizado. Un triste estado de la salud, convertida en un negocio para unos y verdadera frustración del estado social de derecho, vivimos un mal desempeño en educación y nos vamos declarando impotentes para mejorar su calidad, todo ha vuelto a ser desgano, hastío y desencanto: la confianza se ha vuelto a marchitar. Nos volvieron al invierno de la indiferencia, nos están matando la renaciente primavera.



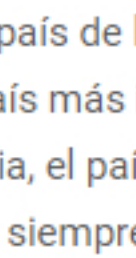
RELACIONADAS:



¿Oportunidad perdida?



¡A cosechar el sol!



El Concejo de Neiva, uno más...

COLUMNISTAS OPINIÓN

El Concejo de Neiva, uno más...

por La Nación 27 enero, 2020 1074



Últimas Noticias

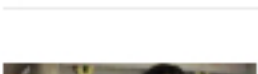
Tres capturados en Neiva por delitos de homicidio y hurto



Un hombre fue arrastrado por la corriente de la quebrada el Obispo en El Pital



Germán Bahamón sería nuevo ministro de las TIC



Un coronel y tres militares a la cárcel por homicidio de excombatiente de las Farc

